UCLA
Mester

Title

En la encrucijada de opresiones: explorando Native Country of the Heart desde lo interseccional

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/0d7805z2

Journal

Mester, 53(0)

Author

Falahasl, Hamideh

Publication Date

2025-05-15

DOI

10.5070/M3.38018

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution-NonCommercial License, available at https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

En la encrucijada de opresiones: explorando *Native Country of the Heart* desde lo interseccional

Hamideh Falahasl
University of Houston

Introducción

El texto autobiográfico, *Native Country of the Heart* (2019) de Cherríe Moraga, nos invita a explorar las complejidades de la identidad chicana, así como las intersecciones entre género, raza y sexualidad que conforman la opresión en la vida de la autora. A través de una narrativa cautivadora y una mirada autobiográfica, Moraga nos sumerge en un viaje personal y colectivo que aborda las experiencias de una mujer chicana y lesbiana. La profunda conexión con su herencia cultural y su tierra natal en este relato íntimo y conmovedor no solo remite a recuerdos familiares, sino que propone una reflexión sobre la construcción de sus múltiples identidades, visibilizando así las complejas negociaciones de pertenencia que atraviesan las chicanas al situarse entre diversos niveles culturales y sociales. Asimismo, su testimonio se centra en la búsqueda de una voz chicana, de agencia y de empoderamiento queer y lésbico que caracteriza su experiencia interseccional.

Así pues, en un mundo cada vez más globalizado, en el que las fronteras se desdibujan y las identidades de género, nacionales y culturales se entrecruzan, *Native Country of the Heart* se destaca como un testimonio vívido en la lucha por reconciliar los puntos de tensión entre identidades diversas y emergentes. En este sentido, Moraga utiliza su propia historia familiar como punto de partida para explorar las dinámicas de la búsqueda de pertenencia.

A lo largo de las páginas de su obra, Moraga teje con maestría hilos de memoria, historia y reflexión personal. Esta autobiografía novelada narra la infancia de la autora en una comunidad chicana de Los Ángeles, al igual que el reencuentro con sus raíces mexicanas y la profunda conexión

con su madre y sus antepasados. Es así como, a través del retrato de sus vivencias, Moraga propone una historia que evoca la riqueza de la identidad chicana, y también repasa las luchas específicas a las que esta comunidad enfrenta en los contextos históricos y sociales de ciudades estadounidenses. Al plasmar con honestidad los complejos de pertenencia, entrelazados con la resistencia y la afirmación cultural que caracterizan la identidad chicana, la narración compromete al lector a participar en una reflexión colectiva y a encontrar nuevas formas de resistencia frente a la opresión.

El propósito de este trabajo es investigar cómo las mujeres chicanxs han utilizado la narración, la expresión cultural y la resistencia para desafiar el colonialismo, el patriarcado y la heteronormatividad. En primer lugar, se abordará un análisis de las representaciones de la identidad y la experiencia chicanxs en la obra *Native Country of the Heart* de Cherríe Moraga. Me centraré en explorar cómo la autora aborda y retrata la identidad chicana, así como las experiencias y luchas específicas de esta comunidad en el contexto histórico y social presentado en la obra. Además, este trabajo tratará de examinar la dinámica cultural y social que influye en la construcción de la identidad chicana y pondrá de manifiesto el modo en que Moraga aborda en su obra cuestiones como el género, la raza, la sexualidad y la opresión de género.

En el análisis se pone de manifiesto que escribir historias de mujeres chicanas desde una perspectiva feminista no solo es crucial para visibilizar y reconocer sus experiencias y contribuciones, sino también para cuestionar las narrativas dominantes, desmantelar estereotipos y avanzar hacia una transformación social más inclusiva y equitativa. La obra autobiográfica representa un ejemplo paradigmático de cómo las narrativas literarias feministas de mujeres chicanas constituyen actos de resistencia frente a los sistemas interseccionales de opresión que han intentado silenciar e invisibilizar sus voces.

La teoría de la interseccionalidad de Kimberlé Williams Crenshaw es una valiosa herramienta para analizar cómo la identidad de género, la identidad chicana, la pobreza, la orientación sexual, la raza y la cultura influyen en la experiencia de vida de la autora y en su relación con su madre y su cultura. La interseccionalidad se introdujo a finales de la década de 1980 como un término heurístico para centrar la atención en

las controvertidas dinámicas de la diferencia y las solidaridades de la igualdad frente a la discriminación. Este término puso al descubierto cómo el pensamiento unidireccional socava el pensamiento jurídico, la producción de conocimientos disciplinarios y las luchas por la justicia social (Crenshaw 787). Esta perspectiva ha sido ampliada por teóricas como Patricia Hill Collins, quien ha desarrollado el concepto de "matriz de dominación", que se refiere a cómo diferentes sistemas de opresión están entrelazados y se refuerzan mutuamente. Del mismo modo, bell hooks, sostiene que "la clase es mucho más que hacer referencia a una categoría de personas codificadas por niveles de ingresos. La clase es realmente una sólida fuerza interpretativa que moldea pensamiento, ser y respuesta a nuestros momentos históricos existenciales" (Biana 19). Al abordar las opresiones inseparablemente vinculadas del sexismo, el racismo, el clasismo y el imperialismo, hooks enfatiza la necesidad de un análisis interseccional que reconozca cómo estos sistemas se refuerzan mutuamente. Moraga narra su experiencia única y valiosa como mujer, mujer chicana y lesbiana, brindando una rica perspectiva sobre cómo estas identidades se entrelazan y se influyen mutuamente a lo largo de su vida. Su relato autobiográfico ejemplifica la importancia de un análisis interseccional para comprender las complejidades y matices de la opresión vivida.

Desentrañando las intersecciones en *Native Country of the Heart*

Cherríe Moraga, en *Native Country*, comienza la búsqueda de la identidad y la raza, considerándose a sí misma una "salta pa' tras", mestiza de madre indígena y padre blanco. Como resultado, en un determinado momento de su vida intenta descubrir la historia de su vida, aprender sobre sus antepasados y trascender su identidad como chicana, buscando una comprensión más profunda de su ser:

> There came a time in my life when I began to look backwards, like those mixed-race figures depicted in eighteenth-century Mexican Casta paintings. In the portrait where I imagine myself, I am "una salta pa'tras," a "throwback" mixed-blood child. She sits upon the white father's lap and twists her head almost violently backwards to gaze upon the countenance and the continent of the Indian mother. (Moraga 1)

Así pues, con el objetivo de preservar la memoria no solo de sí misma, sino de toda la comunidad chicana, Moraga se esfuerza por reconciliarse con su propia historia. A través de su narrativa, reconstruye su pasado personal y explora su conexión con su herencia cultural y la historia de su comunidad. Por ejemplo, la autora ofrece una voz a las luchas de los chicanos, describiendo sus experiencias, retos y triunfos, sugiriendo a su comunidad estrategias de resistencia y preservación de su legado: "If we forget ourselves, who will be left to remember us?" (6).

Al mismo tiempo que cuenta su propia historia, Moraga narra la historia de vida de su madre, Elvira Isabel Moraga, quien vivió su juventud en la época dorada de Tijuana, en los años veinte. Durante su infancia, trabajó como trabajadora agrícola itinerante para su padre en California, lo que limitó su acceso a la educación y nunca consiguió pasar del tercer grado, dejándola funcionalmente analfabeta en dos idiomas. Más tarde, la familia cruzó la frontera hacia México y, en su adolescencia, Elvira trabajó como vendedora de boletos y cigarrillos en un lujoso salón de juego en Tijuana. Allí, vivió una relación ambigua con un hombre blanco adinerado que le enseñó lecciones de vida sobre el poder, el sexo y las oportunidades.

A pesar de sufrir toda una vida de discriminación, opresión patriarcal y vergüenza racial, el legado de Elvira no se definiría por estas dificultades. En cambio, se valoró la resiliencia de Elvira y se destacó la importancia de sus historias y las de su generación, reconociendo su vigencia y garantizando que no serán reprimidas ni silenciadas. Esto sirvió como testimonio de la importancia de reconocer y ampliar las narrativas de Elvira y su generación, negándose a permitir que sus historias sean silenciadas. Por consiguiente, la historia de Elvira, en este contexto, se convierte en una poderosa expresión de empoderamiento cultural, negándose a desvanecerse en silencio (Grill 87-88), ya que Moraga rescata la voz de su madre del olvido, convirtiéndola en un acto de resistencia frente a los intentos históricos de silenciar las experiencias de las mujeres chicanas, mestizas e indígenas.

En las memorias de Moraga, la historia de su propia madre se cruza con la de su madre. Elvira fue una mujer mestiza y analfabeta que perdió la memoria en su vejez y si no hubiera sido porque Moraga recuperó la memoria de su madre al mismo tiempo que la suya, es muy probable que ambas historias hubieran quedado en el olvido. Así pone de relieve la

facilidad con la que la vida de una chicana puede ser borrada de la historia, destacando las consecuencias que esto puede tener en las generaciones futuras (Grill 75). Del mismo modo, la autora chicana utiliza su escritura feminista como recurso para dar voz a la historia de su madre y resistirse a que desaparezcan las historias de mujeres como ellas.

De hecho, ella misma menciona "Few bemoan the memory loss of the unlettered. My mother—and her generation of Mexican American women—was to disappear quietly, unmarked by the letter of memory, the memory of letter" (3). Es relevante subrayar que, además de evidenciar la facilidad con la que las vidas de las mujeres chicanas pueden ser borradas de la historia, las memorias de Moraga también muestran que la búsqueda de un lugar y una voz propia en Estados Unidos conlleva una serie de emociones negativas para las mujeres chicanas, como la culpa, la vergüenza y la ira, como ella misma lo analiza (Grill 75). Al narrar las experiencias de su madre y su generación, Moraga hace un llamado a la preservación de aquellas esas historias que han sido sistemáticamente silenciadas. De este modo, la narración que hace Moraga de la vida de Elvira se entrelaza con su propia búsqueda de identidad y sus esfuerzos por dar voz a las experiencias marginadas de las mujeres chicanas de la generación de su madre.

En este contexto de recuperación y preservación de memorias silenciadas, la obra literaria de Moraga se presenta como una narrativa que construye activamente nuevas memorias y que se resiste a las narrativas silenciadoras del neocolonialismo (88). Esta resistencia es particularmente significativa cuando se considera el impacto histórico y continuo del neocolonialismo en la comunidad chicana.

El neocolonialismo funciona como una forma de dominación y explotación por la que las antiguas colonias siguen siendo controladas indirectamente por potencias extranjeras mediante la imposición de estructuras económicas, políticas y culturales. Por ejemplo, se sabe que, a diferencia del colonialismo clásico, el neocolonialismo utiliza métodos más sutiles para mantener el control sobre los recursos y el poder de las naciones colonizadas como: la influencia cultural y mediática, el control de mercados y recursos naturales, el endeudamiento externo y la injerencia política encubierta.

Tal y como señala el artículo "Edward Said's Culture and Imperialism", en el caso de las Américas, el neocolonialismo surgió como "una de las principales estrategias del imperialismo británico y francés en el siglo XIX" (Robbins 4) luego de que estas regiones lograran su independencia del antiguo imperio español. En el artículo se destaca cómo, a pesar de la independencia formal, las potencias europeas ejercieron nuevas formas de dominación económica y cultural sobre las antiguas colonias americanas. Así pues, las narraciones de Moraga representan un contrapunto a esta hegemonía neocolonial, dando voz a experiencias históricamente silenciadas y reivindicando las memorias colectivas de la comunidad chicana frente al legado del colonialismo y el neocolonialismo.

Moraga analiza minuciosamente la vida de ambas y deja claro que ni ella ni Elvira pueden estar atadas para siempre por las cadenas del pasado ni por la opresión (Grill 88). Sin embargo, identifica irónicamente en la última página que aceptar el colonialismo anglosajón es lo mejor: "to disappear into Mexicanism is not enough; to disappear into Latinidad is even less of who we are; to disappear into Anglo-America, our colonization is complete. We are not supposed to remember" (238). Esta poderosa cita subraya cómo la asimilación a la cultura anglosajona dominante significa la completa colonización y el silenciamiento de las identidades chicanas. Por lo tanto, los esfuerzos de resistencia cultural de Moraga y de muchos otros autores chicanxs y comunidades marginadas para crear actos de memoria y reivindicación son esenciales para combatir estos intentos de borramiento histórico y cultural impuestos por el colonialismo y el neocolonialismo. Por lo tanto, la obra de Moraga se muestra como un desafío literario a las narrativas hegemónicas, utilizando la palabra escrita para preservar las historias, experiencias y voces que el poder colonial ha intentado suprimir sistemáticamente.

Así pues, Moraga destaca la intersección entre identidad, raza y pobreza, que puede llevar a una joven a mantener relaciones sexuales con un hombre blanco mayor como forma de mantener a su familia. Esta historia, cuando fue compartida con Moraga, conmovió a la autora profundamente, haciéndola llorar. Y es que la autora simboliza a su madre como La Malinche en "Of course Elvira was Malinche" (Moraga15). Vendida como esclava por sus propios familiares, es presentada al

Conquistador Hernán Cortés en un gesto de reconciliación. Muchos la consideran traidora porque sirvió de intérprete y consejera a Hernán Cortés durante la conquista española de México.

No obstante, la figura de Malinche puede interpretarse de diferentes maneras, como una víctima pasiva o como un personaje activo, considerada traidora a la nación mexicana. De hecho, aún hoy, casi 500 años después de su muerte, el término "malinche" o "malinchista" se sigue utilizando en el léxico mexicano (Helber 33). Por su parte, Elvira es una nueva Malinche que se encuentra en una situación vulnerable, ya que se ve obligada a vender su cuerpo a cambio de dinero, lo que supone un acto de explotación y esclavitud, sin disponer de la oportunidad de experimentar verdaderos sentimientos. Al igual que en las cartas escritas por Cortés, es evidente que la relación entre él y Malinche estaba basada únicamente en un vínculo de dueño-esclava (35). Ahora bien, Malinche colaboró con Hernán Cortes para asegurar su supervivencia, utilizando su género como una estrategia para salvar su vida.

Aunque no está probado fehacientemente que Malinche fue violada, hay quienes sostienen que su colaboración con los españoles pudo ser una forma de resistirse a la violación (36). En su obra, Moraga expone con fuerza la dolorosa intersección entre pobreza e identidad, ejemplificada en la opresión que experimentaron Malinche y muchas otras mujeres chicanas:

> The figure of Malinche wrestles inside the collective unconscious of every Mexican female. She murmurs in a distant indiscernible voice that the official story is not the whole story; that Malinche was not free and was proffered freedom for her services. We hear the devil temptation in the tale; that our sex is our sin and our salvation; that it can be used, along with our wits and wiles, to save ourselves, our families, and our people. (Moraga 16)

Esta lectura revisionista de la figura de Malinche que propone Moraga es central en su proyecto para dar voz a las experiencias interseccionales de opresión que viven las mujeres chicanas e indígenas. De modo que, al desafiar las narrativas dominantes que simplifican a Malinche como una traidora, Moraga descoloniza nuestra mirada y nos invita a apreciar las matizadas y complejas negociaciones complejas de agencia y estrategias de resistencia que mujeres como ella han tenido que desplegar para sobrevivir.

Con lo cual, esta representación polisémica de Malinche encarna las múltiples identidades y luchas que se entrecruzan en la experiencia chicana. Como mujer indígena, empobrecida, conquistada y sexualmente cosificada, Malinche encarna las diversas opresiones que han conformado las vidas de tantas mujeres a estos lados de la frontera. Con la reivindicación de su historia desde una perspectiva interseccional, Moraga desmantela los estereotipos reduccionistas y reescribe su legado como uno de ingenio, agencia y resistencia frente a las s abrumadoras fuerzas coloniales. Con esta lectura descolonizadora se sientan las bases para repensar las historias oficiales desde los márgenes y abrazar la complejidad de las experiencias chicanas interseccionales.

Asimismo, otra intersección que ha influido significativamente tanto en su obra como en su vida es su identidad como una mujer chicana, lesbiana y queer. En su trabajo de Moraga refleja con claridad su lesbianismo, que queda patente en su autoidentificación en sus ensayos, así como en la representación de personajes e historias en sus representaciones teatrales. Su lesbianismo chicano ocupa un lugar central en toda su obra, ya que intercala ingeniosamente temas de raza, etnicidad, y queerness (Hernández and Valencia 100). No obstante, en su propia identidad como chicana, Moraga establece una conexión entre su lesbianismo y una postura feminista, crítica y anticolonial o decolonial, como ella mismo lo expresa en su libro *La última generación* (1993): "Desde el punto de vista histórico es evidente que el cuerpo femenino, como el del pueblo chicano, ha sido colonizado y cualquier movimiento para descolonizarlos ha de ser cultural y sexualmente específico" (Moraga 178).

A su vez, en *Native Country of the Heart* Moraga relata con valentía su proceso de descubrimiento del lesbianismo en la adolescencia, cuando era estudiante de secundaria, y cómo lo experimentó por primera vez con Winona, "the odd girl with whom I had a yearlong no-touch lesbian relationship" (Moraga 65). En esta sección describe cómo la religión y las expectativas culturales tradicionales le imponen restricciones para expresar abiertamente su verdadera orientación sexual. Mediante su relato, desafía y se resiste a las normas heteronormativas:

> While you, the impostor, feign the good daughter, la niña obediente. But you can't fake it to God, and God made the Church's rules. And the Church will banish you, decree

> you outside the Mystical Body of Christ. you know you will never find the courage for such a public suicide. (60)

Moraga detalla la experiencia de ser chicana y lesbiana en la sociedad estadounidense, a pesar de tener una piel blanca, pero también tener rasgos que se asemejan a los de una indígena mexicana (Campbell 214). La autora comparte su impactante historia como chicana, enfrentándose a los retos de aceptar su identidad lesbiana en un contexto cultural en el que sus orígenes y tradiciones no siempre aceptaban abiertamente estas relaciones: "A very un-Mexican thing to do, since, as my mother always reminded us, Tienes una cama en tu propia casa, so why do you got to go sleep in somebody else's house?" (Moraga 65). Así, la escritora se enfrenta a la dificultad de revelarle su lesbianismo a su madre, lo que ilustra cómo se consideraba parte de una comunidad marginada y encuentra resistencia por parte de su familia para aceptar su orientación sexual.

El hecho de verse a sí misma como una lesbiana le permite a la autora encontrar una vía de amor diferente para su familia al comprender y aceptar plenamente su identidad (Madella 35). La autora se enfrenta a la dificultad de revelar su lesbianismo a su madre, lo que ilustra cómo se consideraba parte de una comunidad marginada y encuentra la resistencia de su familia a que acepte su orientación sexual: "I … I can't tell you, Mom. You won't accept it" (Moraga 82). A través de su relato autobiográfico, Moraga desafía las normas heteronormativas y patriarcales, dando voz a una experiencia interseccional que se resiste al silenciamiento impuesto por estructuras sociales opresivas. Al narrar su travesía como mujer chicana y lesbiana, Moraga reivindica su derecho a la autodeterminación de su identidad y hace visibles las luchas de una comunidad históricamente marginada. Así, Moraga constata que el reconocimiento de su propia identidad como lesbiana la condujo a un inesperado viaje de regreso "that who I was would mean the end to all I knew as familia" (Moraga 83). Al reconocerse en ella misma como lesbiana, le permite hallar un camino distinto para mostrar afecto por su familia mediante la total aceptación y el reconocimiento de su propia identidad.

En cuanto a Elvira, se le describe como a una madre de mentalidad estricta y arraigada en la tradición que le cuesta aceptar el lesbianismo de su hija e intenta desvalorizarla. Sin embargo, a medida que avanza la

historia, Elvira se ve forzada a aceptar a su hija tal y como es: "How could you think that there is anything in this life you could do that you wouldn't be my daughter? (84). De modo que, Moraga desafía las normas de la heteronormatividad, y a través de este ejemplo, presenta un poderoso testimonio de resistencia y empoderamiento.

En mi opinión, la totalidad de las obras intelectuales de Moraga representan temas clave sobre la identidad, la supremacía blanca heteronormativa y el patriarcado (Hernandez and Valencia 99). En *Native Country of the Heart* Moraga ofrece una perspectiva clara y reveladora sobre la cultura y las tradiciones patriarcales al narrar experiencias personales de discriminación de género en el seno de su propia familia. Ella misma describe la dinámica desigual entre su madre y su padre, así como las diferencias que ella y su hermana experimentaron en comparación con su hermano varón. Con estas experiencias autobiográficas, que humanizan los efectos opresivos del patriarcado en la vida cotidiana, se evidencia de forma contundente la discriminación que sufrieron por ser mujeres.

Si bien Moraga ya había abordado la crítica al patriarcado desde una perspectiva teórica en obras anteriores, en *Native Country* presenta una intervención novedosa al compartir relatos íntimos de su propia experiencia familiar que ilustran visceralmente cómo las normas patriarcales se reproducen e interiorizan desde el núcleo del hogar. Por ejemplo, su hermano, sin motivo aparente, decide separarse de su novia, y Elvira apoya y defiende a su hijo … "as my mother intimated, a Young man has feelings. (The implication, of course, was that a young woman does not)" (118). En otras palabras, las actividades de las mujeres no se ven ni se piensan, son simplemente una sombra en el fondo de la mente colonial (Pérez 7). Esta anécdota es un poderoso ejemplo de cómo se inculcaron roles y expectativas de género diferenciados a partir de la familia nuclear, haciendo invisibles las experiencias y emociones de las mujeres mientras se validaban las de los hombres. Así que Moraga consigue retratar de forma íntima y visceral cómo se perpetuaba el legado patriarcal colonial en la dinámica cotidiana de su propio hogar.

Por lo tanto, al examinar la obra de Moraga a través de una lente interseccional, resulta ilustrativa la metáfora que Crenshaw utiliza para explicar cómo hay situaciones de discriminación que no pueden

comprenderse ni abordarse adecuadamente desde una perspectiva unidimensional que no tenga en cuenta la interconexión simultánea de múltiples factores. Por ello, Crenshaw emplea la metáfora del tráfico de automóviles en un cruce de carreteras para ilustrar este concepto (Goikoetxea 76):

> Consider an analogy to traffic in an intersection, coming and going in all four directions. Discrimination, like traffic through an intersection, may flow in one direction, and it may flow in another. If an accident happens in an intersection, it can be caused by cars traveling from any number of directions and, sometimes, from all of them. (Crenshaw 149)

Para Moraga, esta interconexión simultánea de las múltiples formas de discriminación está presente en su vida, sobre todo cuando se entremezclan la discriminación de género y las tradiciones patriarcales. Un ejemplo de ello se observa cuando ella y su hermano Juan discuten sobre lavar los platos, mientras que su hermano simplemente se retira a su habitación, dando a entender que las tareas del hogar son responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Esta dinámica familiar refleja no solo la discriminación de género, sino también la compleja identidad cultural que Moraga explora a lo largo de su obra. Es en este contexto de búsqueda identitaria que la autora emprende un viaje significativo a México: “to return my mother’s México back to her” (90). En este viaje, Moraga vuelve a mencionar su identidad chicana, al devolver a su madre a sus orígenes y a su verdadera identidad, con la esperanza de curarle la mano porque no había: “Nothing México couldn’t cure, I thought” (96). Con lo cual, la autora señala acertadamente que lo que históricamente comparte su familia con múltiples generaciones de mexicanos y mexicanoamericanos es la negación de sus raíces indígenas. Ella indica que, como mestizos, han asimilado las dolorosas consecuencias de la colonización, primero de los españoles y después de los estadounidenses (179).

Por eso, cuando llega a México, se da cuenta de que no encaja del todo ni en el mundo mexicano ni en el anglosajón, sino que es una chicana orgullosa, “How I wanted to blend in as one of them. But I was not one of them and I was not gringa, but something/someone other than either” (98). La noción de ser chicana que destaca Moraga se caracteriza por una

compleja negociación de la identidad cultural entre los mundos mexicano y estadounidense. Por el hecho de ser chicana, Moraga y otras personas en su misma condición se encuentran en un espacio liminal, sin pertenecer plenamente a ninguno de los dos lados de la frontera. Lo que conlleva sentimientos encontrados de orgullo cultural, pero también de enajenación y de no pertenencia.

De tal manera que, la identidad chicana ha sido forjada históricamente por procesos de colonización, asimilación cultural y marginalización. Todo ello ha generado una lucha interna de las mujeres chicanas por reivindicar sus raíces indígenas frente a las narrativas coloniales. Por lo que la exploración de Moraga revela que la identidad chicana es un espacio de tensiones, contradicciones y resiliencia, forjado en la encrucijada entre múltiples culturas y sistemas de opresión. Puesto que la autora consigue captar los profundos sentimientos de búsqueda de una identidad, una agencia y un empoderamiento cultural que caracterizan a este tipo de experiencia liminal.

A raíz de la modificación forzosa de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos en 1848, surgió la cultura chicana (Skonecka 87). Este acontecimiento histórico desencadenó lo que Toni Muñoz-Hunt denomina como "transculturación". Se trata de uno de los diversos procesos que han ocurrido en esta vasta región fronteriza como resultado de las operaciones e interacciones transnacionales a ambos lados de la frontera, dando origen a una nueva población e identidad chicanas (Muñoz-Hunt 4). Puede reconocerse que la literatura ha sido ampliamente utilizada por la comunidad chicana como una forma de denuncia social contra la opresión (Triana 12). Tal y como lo señala Moraga: "It is always a political act when we are named and when we name ourselves. "Chicano/Xicano" emerged in the late 1960 s as a movimiento of Indigenous and mestizo self-reclamation" (Moraga 180-181). Al manifestar que el término "Chicano/Xicano" surgió como un movimiento de reivindicación indígena y mestiza, Moraga destaca cómo la literatura y el acto de autonombrarse tuvieron un profundo carácter político para la comunidad chicana. Así que sus obras literarias fueron parte esencial de esta lucha por la afirmación de la identidad y la denuncia de la opresión histórica.

A través de su autobiografía, Moraga nos cuenta cómo es pertenecer a una comunidad tan marginada, luchar por sus derechos, e igualmente

cómo no son aceptados como verdaderos indígenas en México ni como ciudadanos estadounidenses. Se enfrentan a la discriminación por su falta de dominio del inglés, su cultura diferente, su color de piel y su pertenencia a la clase campesina y obrera (Triana 3). Dicha realidad pone de manifiesto la condición de liminalidad y no pertenencia que ha caracterizado la experiencia chicana, rechazada y excluida tanto en su tierra ancestral como en su actual lugar de residencia, debido a su hibridez racial, lingüística y cultural. Ante esta marginación interseccional, la comunidad chicana ha librado una lucha incansable por el reconocimiento y los derechos fundamentales.

Esta identidad chicana surgida de la reconfiguración fronteriza de 1848 es profundamente híbrida, pues fusiona elementos mexicanos y estadounidenses. Sin embargo, al mismo tiempo pretendía reivindicar las raíces indígenas frente al legado colonial español. Los chicanos o mexicano-americanos son el producto de las primeras fusiones raciales (Anzaldúa 5). Además, los mexicanos indígenas y mestizos siguieron mezclándose con nativos americanos y españoles, ampliando así la diversidad racial y cultural (Arriaga 6). Esta compleja mezcla de influencias dio forma a un sentido de identidad distintivo de la identidad, no limitado a una u otra cultura. Los chicanos adoptaron tradiciones, lengua y expresiones artísticas tanto mexicanas como estadounidenses para forjar su propia voz. Pero también se enfrentaron a prejuicios y exclusión de ambos lados de la frontera debido a su identidad liminal. Esto radicalizó el movimiento chicano en busca de justicia social y derechos civiles. Es por eso, que la conciencia chicana representa una identidad de resistencia que celebra la hibridez cultural, al tiempo que denuncia la opresión sistémica. Su rico legado literario es testimonio de esta lucha por la reivindicación.

Para Moraga, la exploración de la identidad chicana está íntimamente ligada a su desarrollo como autora. La autora relata los primeros momentos como autora, cuando ve su nombre en su libro *Loving in the War Years*. Estaba confundida por lo que había hecho … "Chicana Lesbian." It was 1983 and I had never, in my life, read those two words as the subject of a book. "Lo que nunca pasó por sus labios." What have I done?" (97). Aunque al principio estaba confusa y temerosa, este acto representó una poderosa afirmación de su voz y su experiencia. La

literatura le proporcionó un vehículo para articular facetas de su identidad que habían sido suprimidas y combatir la invisibilización de las mujeres chicanas queer. Así, al reclamar ese espacio como autora chicana y lesbiana, Moraga forma parte de un movimiento más amplio de voces chicanas que utilizan la narración como herramienta política y de autoafirmación. Ya que su obra íntima conecta con las luchas colectivas de su comunidad y, en última instancia, al narrar su propia historia, está contribuyendo a la construcción de la identidad chicana contemporánea.

De acuerdo con Borges, la escritura sobre sexualidad es, en sí mismo, una transgresión: culturalmente, las mujeres no están autorizadas, por la lógica patriarcal, a hablar de sexo; las mujeres son el sexo y, por lo tanto, no se habla, se habla de ellas (Borges 109). Mediante la asunción de la voz narrativa sobre su propia sexualidad, las escritoras desafían siglos de silenciamiento y cosificación por parte de un orden falocéntrico que ha relegado a la mujer al papel de objetos del deseo masculino. El hecho de romper este tabú y apropiarse del discurso sobre el erotismo constituye un acto liberador que reivindica la agencia sexual femenina.

Así pues, la exploración intimista de Moraga sobre su experiencia como chicana y lesbiana en *Loving in the War Years* (1983), puede considerarse un antecedente de su obra posterior en el libro *This Bridge Called My Back*: *Writings by Radical Women of Color* in 1981, un texto que ha sido fundamental en la creación del concepto de interseccionalidad como un enfoque múltiple (Belausteguigoitia 159). Este texto pionero, que Moraga coeditó con Gloria Anzaldúa, articula las identidades entrelazadas de mujeres de color desde una perspectiva interseccional, destacando las voces de las mujeres que se enfrentan a múltiples ejes de opresión, sentando las bases para este concepto.

Del mismo modo, la narración de Moraga sobre su propia intersección de identidades marginalizadas la posicionó como precursora de esta perspectiva crítica. A través de su escritura personal y colectiva, Moraga utiliza la narrativa para explorar la complejidad de la experiencia vivida por mujeres de color. Haciendo visibles estas voces, su trabajo literario y activismo han sido fundamentales para teorizar la interseccionalidad y articular políticas feministas inclusivas.

Por último, Cherríe Moraga narra su vida mostrándonos cómo diversas intersecciones, como su identidad chicana, su género y su

orientación sexual, influyeron en su experiencia de convertirse en autora para denunciar la discriminación y luchar contra el colonialismo, a pesar de tener una madre analfabeta. Lo novedoso del relato de Moraga es que utiliza su propia narrativa autobiográfica para ejemplificar de manera vívida e íntima cómo operan las opresiones interseccionales en la vida cotidiana. A través de sus experiencias personales y familiares, consigue humanizar y hacer palpables los entrecruces del racismo, el sexismo, la heteronormatividad y los legados coloniales que han conformado la experiencia chicana. Su testimonio constituye un poderoso contrapunto a las narrativas hegemónicas al reivindicar voces históricamente silenciadas como la de su madre analfabeta. Con la narración de su viaje hasta convertirse en autora pese a su identidad marginada, Moraga sienta un precedente de cómo la literatura puede ser un vehículo de empoderamiento, memoria colectiva y transformación social desde los márgenes.

Conclusión

Native Country of the Heart de Cherríe Moraga es una poderosa obra autobiográfica que aborda las complejidades de la identidad y la opresión chicanas, que hemos intentado analizar desde una perspectiva interseccional. Moraga reflexiona sobre su experiencia como mujer chicana, lesbiana, en una sociedad patriarcal, explorando su historia personal y familiar, al mismo tiempo que destaca la historia de sufrimiento de las mujeres indígenas, muchas de ellas analfabetas como su madre.

Así pues, la autobiografía de Moraga nos muestra cómo la interseccionalidad desempeña un papel crucial en la experiencia de vida de la autora y cómo estas identidades se entrelazan y se enfrentan a la discriminación y la opresión. Ya que Moraga desafía las narrativas dominantes y desmantela estereotipos al compartir la historia de ella y de su madre, destacando la importancia de la resistencia y la creación de actos de memoria para combatir el silenciamiento impuesto por el neocolonialismo. Entonces, más que un ejercicio autobiográfico personal, la obra de Moraga es una contribución clave al proyecto colectivo de reivindicación cultural y la construcción de una voz chicana propia. El

hecho de descolonizar la mirada y abrazar la complejidad interseccional sienta un precedente de cómo la literatura puede ser un vehículo transformador para el empoderamiento de las comunidades marginadas.

Por ello, a lo largo de sus páginas, Moraga no solo narra su propio viaje de autodescubrimiento como mujer chicana y lesbiana, sino que entrelaza íntimamente este viaje personal con las luchas más amplias de su comunidad. Recuperando la memoria de su madre analfabeta Elvira, Moraga rescata del olvido las historias de toda una generación de mujeres indígenas y mestizas cuyas voces han sido sistemáticamente silenciadas por las fuerzas coloniales y patriarcales. Su mirada revisionista sobre figuras emblemáticas como La Malinche descoloniza las narrativas oficiales, reivindicando su agencia en medio de abrumadoras circunstancias opresivas. Así, esta relectura polisémica encarna la resistencia de las chicanas frente a las narrativas reduccionistas que han intentado cosificarlas y ocultarlas.

Del mismo modo, Moraga utiliza su narrativa literaria para denunciar las estructuras patriarcales y heteronormativas que han marginalizado las experiencias de mujeres racializadas. Mediante la valiente narración de su viaje hacia su lesbianismo en un contexto cultural hostil, hace visible una existencia interseccional que ha sido históricamente invisibilizada. Con ello, la creación de estos "actos de memoria" representa una poderosa estrategia de resistencia frente a las fuerzas del olvido y el silenciamiento neocoloniales. A través de su palabra, Moraga reivindica el derecho de las mujeres chicanas de contar sus propias historias, de existir en toda su multiplicidad de identidades entrelazadas y de forjar un legado que trascienda las limitaciones impuestas por sistemas opresores entrelazados.

En definitiva, *Native Country of the Heart* es un vívido testimonio sobre cómo la interseccionalidad configura profundamente las experiencias de vida. No obstante, también es una celebración de la resiliencia, la agencia y la capacidad humana de reescribir las narrativas desde los márgenes. Es así como de estas encrucijadas de opresiones emana la poderosa voz de Moraga, que emerge como un faro que ilumina nuevos caminos hacia la justicia, la dignidad y la autodeterminación colectiva.

Obras citadas

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands: The New Mestiza. La Frontera.* San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.

Arriaga, María Isabel. "Construcciones discursivas en los márgenes: resistencia chicana en Borderlands/La Frontera: the New Mestiza, de Gloria Anzaldúa." *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas. Nueva Época,* vol. 10.2, 2013.

Belausteguigoitia, Marisa. "Borderlands/La frontera: El feminismo chicano de Gloria Anzaldúa desde las fronteras geoculturales, disciplinarias y pedagógicas". *Debate Feminista,* vol. 40, 2009, pp. 149-169.

Biana, Hazel T. "Extending bell hooks' feminist theory." *Journal of International Women's Studies*, vol. 21.1, 2020, pp. 13-29.

Borges, Luciana. *O Erotismo como Ruptura na Ficção Brasileira de Autoria Feminina*, Editora Mulheres, 2013.

Campbell, Federico. "Las "Sisters"." *Mujer y literatura mexicana y chicana. El Colegio de Mexico*, vol. 2, 1990, pp. 213-218.

Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *The University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167.

Goikoetxea, Itziar Gandarias. ""¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad." *Revista de Investigaciones*, vol. 8, núm 1, 2017, pp. 73-93.

Grill, Mario. "Guilt, shame, anger and the Chicana experience: Cherríe Moraga's Native Country of the Heart as voice of resistance." *Prose Studies*, vol. 41, núm. 2, 2020, pp. 72-92.

Helber, Silja. "Ni chingadas, ni vendidas, ni traidoras–Las (nuevas) Malinches chicanas." *Interdisciplinary Mexico/México Interdisciplinario*, 2013, pp. 33-52.

Hernández, Amanda D., and Sonia Valencia. "Cherrí Moraga." *Neglected Social Theorists of Color: Deconstructing the Margins*, 2022, pp. 99-110.

Madella, Thayse. *Cartography of Xicana Desire*. 2022. Doctoral Dissertation.

Moraga, Cherríe. *La última generación: Prosa y Poesía*. Horas y Horas, 2008.

Moraga, Cherríe. *Native country of the heart: A memoir*. Farrar, Straus and Giroux, 2019.

Muñoz-Hunt, Toni. "Autoethnography: Preserving the History of the Resilient U.S.-Mexico Border Peoples."*iafor,*The International Academic Forum 2022, pp. 1-6.

Pérez, Emma. *The Decolonial Imaginary: writing Chicanas into history*. India University Press, 1999.

Robbins, Bruce, et al.:"Edward Said's culture and imperialism: A symposium." *Social text*, vol. 40, 1994, pp.1-24.

Skonecka, Anna. "This Land Was Mexican Once/ Was Indian Always/ and Is./ and Will Be Again." El papel de la memoria colectiva en la formación del discurso feminista chicano". *Studia Romanica Posnaniensia*, vol 44, núm 1, 2017, pp. 87-98.

Triana, Sayak Valencia. "El silencio es como el hambre: Cherríe Moraga y el feminismochicano lesbiano transfronterizo." *L'Ordinaire des Amériques*, vol. 229, 2022, pp. 8-22.